# Retiro Pío XII Abril 15, 2021

# P. Guillermo Mendoza Rodríguez

## CRISTO HA RESUCITADOY NOSOTROS RESUCITAREMOS CON ÉL

**LUCAS 24,13-35**

Dos discípulos de Jesús iban andando aquel mismo día, el primero de la semana, a una aldea llamada Emaús, distante unas dos leguas de Jerusalén; iban comentando todo lo que había sucedido. Mientras conversaban y discutían, Jesús en persona se acercó y se puso a caminar con ellos. Pero sus ojos no eran capaces de reconocerlo.

Él les dijo: –¿Qué conversación es esa que traen mientras van de camino? Ellos se detuvieron con aire entristecido. Y uno de ellos, que se llamaba Cleofás, le replicó:

–¿Eres tú el único forastero en Jerusalén que no sabes lo que ha pasado allí estos días?

 Él les preguntó: –¿Qué?

Ellos le contestaron: –Lo de Jesús, el Nazareno, que fue profeta poderoso en obras y palabras ante Dios y ante todo el pueblo; cómo lo entregaron los sumos sacerdotes y nuestros jefes para que lo condenaran a muerte, y lo crucificaron. Nosotros esperábamos que Él sería el futuro liberador de Israel. Y ya ves, hace dos días que sucedió esto. Es verdad que algunas mujeres de nuestro grupo nos han sobresaltado, pues fueron muy de mañana al sepulcro y no encontraron su cuerpo, e incluso vinieron diciendo que habían visto una aparición de ángeles que les habían dicho que estaba vivo. Algunos de los nuestros fueron también al sepulcro y lo encontraron como habían dicho las mujeres; pero a Él no lo vieron.

Entonces Jesús les dijo: –¡Qué necios y torpes son para creer lo que anunciaron los profetas! ¿No era necesario que el Mesías padeciera esto para entrar en su gloria? Y comenzando por Moisés y siguiendo por los Profetas les explicó lo que se refería a Él en toda la Escritura.

Ya cerca de la aldea donde iban, Él hizo ademán de seguir adelante, pero ellos le apremiaron diciendo: –¡Quédate con nosotros, porque anochece y el día va de caída!

Y entró para quedarse con ellos. Sentado a la mesa con ellos, tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo dio. A ellos se le abrieron los ojos y lo reconocieron. Pero él desapareció.

Ellos comentaron: –¿No ardía nuestro corazón mientras nos hablaba por el camino y nos explicaba las Escrituras?

Y, levantándose al momento, se volvieron a Jerusalén, donde encontraron reunidos a los Once con sus compañeros, que estaban diciendo: –Era verdad, el Señor ha resucitado y se ha aparecido a Simón.

Y ellos contaron lo que les había pasado por el camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan.

## Guía de lectura

Nosotros no hemos vivido un encuentro con el Resucitado como el que vivieron los primeros discípulos. ¿Con qué experiencias podemos contar para reconocer su presencia en medio de nosotros? El relato de los discípulos de Emaús nos sugiere dos: reavivar nuestra fe en Jesús escuchando juntos su Evangelio y alimentarnos de su pan al celebrar la eucaristía.

## Acercamientos al texto evangélico

* Situación de dos discípulos. Lee las explicaciones que dan a Jesús: ¿cuál es su estado de ánimo? ¿Por qué han perdido la esperanza? ¿Qué les falta para creer en Cristo resucitado?
* Recuerdo de Jesús. ¿Qué están haciendo los discípulos cuando se les acerca Jesús para caminar con ellos? ¿Te parece importante seguir recordando a Jesús y hablando de su mensaje y su vida profética, aunque lo hagan con poca fe?
* Conversación con Jesús. ¿Qué les reprocha Jesús? ¿Qué sienten mientras les habla? ¿Has sentido tú alguna vez lo mismo al hablar con Jesús o al escuchar sus palabras junto a otros creyentes?
* La cena con Jesús. ¿Qué piensas del ruego que hacen a Jesús? ¿Has sentido alguna vez la necesidad de decirle también tú lo mismo a Jesús? ¿Qué es para ti reconocer a Jesús Muerto y Resucitado en la eucaristía?
* Testigo del Resucitado. ¿Entiendes que los discípulos corran a comunicar lo que han vivido? ¿Sentimos algo de esto en este grupo de Pío XII? ¿No tenemos nada que comunicar a nadie?

## Comentario

Dos experiencias básicas

Dos discípulos van caminando hacia Emaús, una pequeña aldea a unos ocho kilómetros de Jerusalén. Todo sucede en ese camino, que sugiere, por una parte, el recorrido de nuestra vida, pero también el camino interior que hemos de hacer para reconocer la presencia del Resucitado, que camina junto a nosotros.

Los dos caminantes marchan envueltos en tristeza y desolación. Aparentemente poseen lo necesario para creer. Conocen las Escrituras judías, pero nadie les ha explicado su contenido más profundo. Han escuchado a Jesús y han visto su actuación de «profeta poderoso en obras y palabras», reconocido por Dios y por el pueblo, pero saben que ha muerto crucificado, condenado como malhechor por sus dirigentes religiosos. Han oído el mensaje de la resurrección de las mujeres diciendo que Jesús «*está vivo*».

Todo es inútil. Esperaban que Jesús fuera «*el futuro liberador de Israel*». Pero las esperanzas puestas en Él se les han bajo con el fracaso de su crucifixión. Todo ha sido una ilusión. Ya no esperan nada. ¿Cómo creer que está vivo? A estos discípulos les falta lo único que les puede arrancar de la incredulidad y la desesperanza: el contacto personal con el Resucitado. Pero ¿dónde lo podrán encontrar?

Hay algo que el evangelista quiere destacar. A pesar de su tristeza y confusión, estos dos discípulos siguen pensando en Jesús. No se resignan a olvidarlo para siempre. Siguen recordando sus palabras y su actividad de profeta. Quieren comprender mejor lo que ha pasado. El relato nos dice que, «*mientras conversaban y discutían, Jesús en persona se acercó y se puso a caminar con ellos*».

No hemos de olvidarlo. Allí donde hay hombres y mujeres que, a pesar de su desesperanza, recuerdan a Jesús y se preguntan por el significado de su mensaje y su persona, allí está ya Jesús caminando con ellos. Sin embargo, el evangelista nos advierte de que «*sus ojos no eran capaces de reconocerle*». Jesús les parece un caminante desconocido, «*un extranjero*». Para reconocerle necesitan vivir una doble experiencia.

Jesús toma la iniciativa y entabla conversación con ellos. *«¿Qué conversación es esa?».* ¿Cuál es la causa de una tristeza tan honda? Cuando ellos le dan a conocer su desengaño y abatimiento, Jesús comienza a curar sus corazones. Mientras van caminando les explica las Escrituras, para que descubran mejor la identidad del Mesías, el contenido salvador de su muerte, la verdadera liberación que ofrece Cristo y la novedad de su esperanza.

El evangelista no nos describe inmediatamente la transformación que se va produciendo en los discípulos: la incredulidad les ha impedido abrirse al misterio encerrado en Jesús, va desapareciendo poco a poco. Solo más tarde se nos habla del comentario de los discípulos: *«¿No ardía nuestro corazón mientras nos hablaba por el camino?».*

Esta es la primera experiencia. Si, al hacer el recorrido de la vida, nos reunimos a recordar a Jesús, a escuchar su mensaje, a conocer su actuación profética, a meditar su entrega hasta la crucifixión… experimentamos que Jesús nos conmueve, que sus palabras nos llegan hasta adentro y que nuestro corazón comienza a arder, no pidamos más. El Resucitado está caminando con nosotros. En nuestro propio grupo hemos podido sentirlo.

Según Lucas no basta. Aunque todavía no han reconocido a Jesús, los dos caminantes sienten la necesidad de su compañía. No quieren que los deje. Al ver que, cerca ya de Emaús, Jesús hace ademán de seguir adelante, le retienen: «*Quédate con nosotros, porque anochece*». El evangelista subraya con gozo: Jesús «*entró a quedarse con ellos*». No les abandonará.

La escena es sencilla, pero entrañable. Unos caminantes, cansados de su largo caminar, se sientan como amigos a compartir la misma mesa. Es entonces cuando Jesús repite exactamente los cuatro gestos que, según la tradición, había hecho en la cena de despedida: «*Tomó pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo dio*».

En los discípulos se despierta la fe: «Se les abrieron los ojos y le reconocieron».

Descubren a Jesús como alguien que alimenta sus vidas, les sostiene en el cansancio y les fortalece para el camino.

Es la segunda experiencia. Si al celebrar la eucaristía nos sentimos alimentados por Jesús, reafirmados en la fe y alentados para seguirle con esperanza nueva, no pidamos más. El Resucitado está caminando con nosotros.

Reconocer a Jesús es mucho más que verlo. Durante el camino veían a Jesús, pero no eran capaces de reconocerle. Ahora lo han reconocido y, aunque Jesús se vuelva de nuevo invisible, los discípulos saben que Jesús está vivo y les acompaña. Esta experiencia les transforma. Recuperan la esperanza. Llenos de alegría, se levantan y marchan presurosos a contar lo que «*les ha pasado por el camino*». No pueden guardarse para sí mismos la gran noticia. Necesitan comunicar a todos que Jesús está vivo. No hablan teóricamente de su resurrección, sino que contagian la experiencia que ellos mismo han vivido.

## Conversión personal

* ¿Vivo con el convencimiento de que Jesús resucitado me acompaña mientras voy caminando por la vida? ¿Lo experimento alguna vez?
* ¿Alimento mi fe en la eucaristía dominical? ¿Me encuentro con Jesús al comulgar? ¿Es un momento importante para mí?
* **Conversión con Jesús. ¿**Crees que Jesús resucitado está dentro de ti? Comunícate con él. Haz silencio y acógelo.

## Compromiso en el proyecto de Jesús

**¿De qué manera anunciaré la alegría de la resurrección del Señor en medio de mi familia, de mi parroquia y de mi comunidad de Pío XII?**

## Pídele a Jesús resucitado que te abra la mirada para descubrir su presencia salvadora cada día, que te abra los oídos para que escuchando su PALABRA, haga arder tu corazón con el fuego de su AMOR, para que puedas salir a anunciarlo con un testimonio coherente y convincente del encuentro que has tenido con Cristo Resucitado.